

REVISIÓN ACTUALIZADA DE LA VIDA Y OBRA DEL ALBÉITAR FRANCISCO DE LA REYNA

Updated review of the life and work of the “Albéitar” Francisco de la reyna

Morales Morillo, M.; Gil Cano, F.

Departamento de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas. Facultad de Veterinaria. Universidad de Murcia

Autor de correspondencia: Marta Morales Morillo, m.moralesmorillo@um.es

Tipo de trabajo: Trabajo de Fin de Grado (Veterinaria).

Recibido: 06/10/2025

Aceptado: 10/10/2025

RESUMEN

Francisco de la Reyna fue uno de los albéitares más célebres del siglo XVI. Su profesionalidad, experiencia, capacidad de observación y destreza didáctica hicieron de su obra, el *Libro de Albeyteria* un elemento esencial para el aprendizaje de cualquier aspirante a albéitar de la época. Aunque importantes historiadores de la veterinaria se han preocupado por describir la vida de Francisco de la Reyna y de analizar su obra, eran muchas las incógnitas que estaban pendientes de resolver, tanto en lo referente a su biografía como a su obra, el *Libro de Albeyteria*. Sin embargo, recientes investigaciones han descifrado parte de esas incógnitas, aportando nuevos datos sobre la vida y obra de este importante albéitar. Este trabajo tiene como objetivo principal realizar una revisión actualizada y extensa de los artículos publicados sobre Francisco de la Reyna y su obra. Gracias a la revisión realizada, se detallará su árbol genealógico, dando a conocer cuántas generaciones de albéitares hubo en su familia, casamientos, predecesores y descendencia. Se despejarán las dudas sobre su posible origen judío, su lugar controvertido de nacimiento, período de vida, zona donde ejerció su oficio, para quién prestó sus servicios, el número de ediciones contrastadas que tuvo su obra y se aclarará la polémica sobre su implicación en el descubrimiento de la circulación sanguínea.

Palabras clave: Francisco de la Reyna, Albeitería, Historia.

ABSTRACT

Francisco de la Reyna was one of the most celebrated *albéitares* of the 16th century. His professionalism, experience, observational skills, and teaching skills made his work, the *Libro de Albeyteria*, an essential learning tool for any aspiring *albéitar* of the time. Although prominent veterinary historians have devoted themselves to describing the life of Francisco de la Reyna and analyzing his work, many unknowns remained unanswered, both regarding his biography and his work, the *Libro de Albeyteria*. However, recent research has shed light on some of these unknowns, providing new information about the life and work of this important veterinary surgeon. The main objective of this study was to conduct an updated and extensive review of the articles published on Francisco de la Reyna and his work. Through this review, his family tree will be revealed in detail, as well as the number of generations of veterinary surgeons in his family, his marriages, predecessors, and descendants. Doubts about his possible Jewish origins, his controversial birthplace, his life period, the area where he practiced his profession, who he worked for and the number of verified editions of his work are going to be dispelled, and the controversy surrounding his involvement in the discovery of blood circulation will be clarified.

Keywords: Francisco de la Reyna, Albeitería, History

INTRODUCCIÓN

La Veterinaria española tiene su origen en la Albeitería. Surge en la edad Media, cuando la península Ibérica estaba bajo dominio de la cultura islámica. La palabra *albéitar* proviene del árabe hispano *albáytar*, éste del árabe clásico *baytar* y, éste a su vez del griego *hippiatrós*, y será Alfonso X el Sabio quien en su obra *Las Siete Partidas* castellanice el término como *albéitar* (Sanz Egaña, 1941).

La Albeitería se enseñaba mediante un sistema de pasantía, donde el aprendiz de albéitar debía pasar de 4 a 6 años aprendiendo el oficio en un establecimiento regentado por un Maestro Albéitar Herrador, y una vez preparado, debía examinarse ante el Real Tribunal del Protoalbeiterato, creado por los Reyes Católicos mediante la pragmática dictada en Sevilla en 1500 (Sanz Egaña, 1941). La necesidad de tener que superar un examen llevó a que durante los siglos XVI, XVII y XVIII se publicaran numerosas e importantes obras de Albeitería, escritas por albéitares muy cultos, que además de incluir lo conocido sobre medicina equina y arte de herrar, completaban la obra con aportaciones basadas en su propia experiencia clínica. También solían incluir un cuestionario de preguntas

y respuestas que servían a los aspirantes a albéitar a preparar el examen ante el tribunal. En el siglo XVI se publicaron varios textos, siendo el más famoso el redactado por Francisco de la Reyna, autor de la primera obra original de albeitería escrita por un albéitar (Sanz Egaña, 1941). Son numerosos los historiadores de la veterinaria que se han preocupado por descubrir la vida de Francisco de la Reyna y de analizar su obra (Sanz Egaña, 1941; Madariaga, 1973; 2012; Martínez, 2002; Martínez, 2013; Yanes, 2021; 2023), pero son también muchas las incógnitas que han perdurado sobre su biografía (Sanz Egaña, 1941). Como señala Madariaga (2012), “es más lo que ignoramos que lo que sabemos de la vida de Francisco de la Reyna. Desconocemos casi todo: su origen, fechas de nacimiento y de muerte, lugares de trabajo, etc. Sin embargo, pocos autores tuvieron tanta fama en su profesión. Es únicamente a través de su libro como podemos acercarnos a su carácter y preparación”. Sin embargo, trabajos recientes (Blanco et al., 2024) han descifrado gran parte de estas incógnitas. El presente trabajo tiene como objetivo principal realizar una extensa revisión de libros, artículos y comunicaciones a congreso que han tratado la figura de Francisco de la Reyna, con el fin de actualizar lo que hasta

ahora se conoce de la vida y obra del albéitar más prestigioso del siglo XVI.

MATERIAL Y MÉTODOS

Las fuentes consultadas van referidas a libros, artículos científicos, artículos de divulgación, comunicaciones a congresos y páginas web que aportan datos y tratan aspectos relacionados con la vida y obra de Francisco de la Reyna. Una breve reseña sobre este albéitar aparece reflejada en la edición digital del Diccionario Biográfico Español (<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/38585-francisco-de-la-reyna>). Los libros, *Historia de la Veterinaria Española* (Sanz Egaña, 1941) y *Semblanzas Veterinarias* (Madariaga, 1973) recogen datos relevantes sobre Francisco de la Reyna y su obra, datos que se han completado consultando las comunicaciones y ponencias presentadas en las Jornadas y Congresos de Historia de la Veterinaria, disponibles en formato PDF en la web de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria (<https://www.historiaveterinaria.org/actas/>). Destaca especialmente la ponencia presentada en el XXVI Congreso Nacional y XVII Congreso Iberoamericano de *Historia de la Veterinaria, Francisco de la Reyna, el célebre albéitar de Zamora*, (Yanes, 2021) y la comunicación titulada, *Francisco de la Reyna, un enigma al descubierto*, celebrada por el XLVI Congreso Internacional de la Asociación Mundial de Historia de la Medicina Veterinaria y XXIX Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria (Blanco et al., 2024). Para analizar la obra de Francisco de la Reyna, *Libro de Albeyteria*, se ha recurrido a la edición de 1547 digitalizada y descargable en formato PDF en la web de la Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria (<https://historiaveterinariamadrid.com/libros-antiguos/>), así como una edición facsímil del mismo publicado en Santander con motivo del centenario del Colegio Oficial Veterinario en Cantabria (Madariaga, 2012).

RESULTADOS

Biografía de Francisco de la Reyna

Poco se conocía del albéitar Francisco de la Reyna (Madariaga, 2012). Aparentemente, ejerció su profesión en Zamora, como así lo indica en la portada de su *Libro de Albeyteria* cuando dice “hecho y ordenado por el honrado varón Francisco de la Reyna, herrador y albeytar, vezino de la ciudad de Zamora” (sic) en su edición de 1547, pero las investigaciones en dicha ciudad no lograron confirmarlo. Antes de ejercer su oficio en Zamora, había estado al servicio del Conde de Alba, y llegó a vivir en Toledo y en Valladolid (Madariaga, 2012). El mismo Sanz Egaña (1941) cita a Lapuerta y Chequet en su obra *Ilustración Veterinaria* (1781), y defiende que Francisco de la Reyna nació en una de las Villas Nuevas de Aragón basándose en la cita nombrada: “pues Francisco de la Reyna era uno de los Villanueva de Aragón”, sin aportar ninguna prueba que lo confirmase. Otra conjetura acerca del autor era su origen judío, atribuido a que en ningún sitio consta que Francisco de la Reyna se sometiese al examen del Protoalbeiterato, el cual se requería superar para adquirir el título de Maestro Herrador y Albéitar. Dos de los requisitos para acceder a este examen eran presentar la fe de bautismo y la certificación de su respectivo Maestro Herrador y Albéitar, que alegara que el aspirante había trabajado con él previamente a la presentación al examen. A su vez, para trabajar con estos maestros, debían acreditar limpieza de sangre, es decir, ser cristianos viejos, y que no tuviesen relación con judíos, judaizantes o relapsos (Sanz Egaña, 1941). Según Abad (1984), el no indicar el lugar de origen en su obra, podría ayudar a liberarlo de esta suposición. En cuanto a su relación con Diego de la Reyna, se atribuye la mención a este último a Pedro López de Zamora, albéitar zamorano y Protoalbéitar del reino de Navarra, coetáneo a Francisco de la Reyna. López de Zamora, a

pesar de esta contemporaneidad y a estar en sintonía con las teorías médicas del albéitar objeto de este estudio, nunca llega a nombrarlo a él, sino a alguien llamado Diego de la Reyna, de quien afirma que fue herrador y albéitar en la casa y corte del rey Don Fernando de Aragón. Como afirman Blanco et al. (2024), la biografía de Francisco de la Reyna se ha resistido durante más de 500 años. Actualmente, gracias al nuevo material biográfico al que se ha podido acceder en el Archivo Histórico Provincial de Zamora, el Archivo Municipal de Zamora, el Archivo de la Mitra Diocesana, el Archivo General de Simancas y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, principalmente, junto con el Archivo Histórico Nacional y con el Archivo General de Indias, en menor grado, varios investigadores han llevado a cabo el descubrimiento de una gran información acerca del autor analizado, y gracias al cual se dará, por fin, una base sólida y verídica sobre la hasta ahora ensombrecida vida de uno de los albéitares más trascendentales del siglo XVI. Siguiendo el orden de la comunicación presentada por Blanco et al. (2024), se empezará dilucidando que el posible origen judío del autor nunca llega a demostrarse. Si bien el apellido *De la Reyna* puede tener un origen sefardí, sería extraño para un hombre que quiere ocultar su origen el mantenerlo, e incluso plasmarlo en las numerosas ediciones que tuvo el libro. Se conjetura también que la exhortación a la Santísima Trinidad al comienzo del libro (Madariaga, 2012) podía ser un intento de disimular su origen y de justificar y demostrar su tradición como cristiano viejo. Sin embargo, esta exhortación era muy frecuente verla plasmada en los tratados de la época, sin mayor significación. Tampoco se admite que el apellido fuera un seudónimo, puesto que al trabajar para un noble (el Conde de Alba y Aliste, como se verá a continuación), no dar un nombre real sería impensable.

Continuando ahora con la procedencia del albéitar, la asunción de su origen aragonés parece ser fruto de una tergiversación. Así, Yanes

(2021), detalla que, cuando Lapuerta y Chequet afirma, “pues Francisco de la Reyna era uno de los Villanueva de Aragón” (1781), realmente a lo que se refiere es que pertenece al marquesado de los Villanueva, creado posteriormente en 1624 por el rey Felipe IV. Sanz Egaña (1941) interpreta que lo que quería decir es que “Francisco de la Reyna era de una de las Villasnuevas de Aragón” (sic). Por otra parte (Blanco et al., 2024), la suposición que el autor era natural de Burgos es en parte debido a lo ocurrido con Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676-1764), religioso benedictino, ensayista, gran literato y promotor del Renacimiento y la Ilustración. Es quien rescata la figura de Francisco de la Reyna en sus *Cartas eruditas y curiosas*, publicadas entre los años 1742 y 1760, concretamente en su carta 28 del tomo tercero (1750): *Del descubrimiento de la circulación de la Sangre, hecho por un Albeytar español*. Según Blanco et al., (2024), Benito Feijoo descubre a Francisco de la Reyna gracias a una de las ediciones de su libro, la de 1564 de Burgos. La procedencia de la edición llevará a un error por el cual en 1889 Manuel Martínez Añibarro y Rives, al hacer su *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, en la página 417, publica que el autor es de Burgos, aunque, una vez más, no ofrece pruebas de la afirmación. Como el mismo Francisco de la Reyna (1547) relata, es “albeytar, vezino de la ciudad de Zamora” (sic), procedencia la cual, se termina asumiendo como verídica. Francisco de la Reyna, trabajaba para el Conde de Alba y Aliste, y residía en el lugar donde se encontraban sus caballerizas, en lo que hoy día es el Palacio de los Condes de Alba y Aliste (Yanes, 2021). Lo expresa así en su libro, en la edición de 1547, en el capítulo quinto: “E digo que ami me acaeció una cosa y es esta que el conde de Alba de liste, mi señor con quien yo vivo me imbio con unos caballos suyos de aquí de Zamora a una villa suya que se dize Villada” (sic).

El período vital de Francisco de la Reyna ha sido también ampliamente discutido. Varios

autores han dado diversas fechas de nacimiento y muerte, atendiendo a dos criterios: la estimación de la edad con la que podría haber escrito el tratado y el año de aparición de la última edición, respectivamente. Así, se proponen las fechas 1506-1562 (Casas, 1845), 1502-1563 (Calamita, 1845), nacimiento en 1520 (Espasa-Calpe; Sancho, 1961; Durán, 1952) y 1506-1583 (Madariaga, 2012, 2022), según lo presenta Blanco et al. (2024). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el número de ediciones que se conocían, especialmente en 1845 eran bastante limitadas, con lo que la estimación, ya de por sí inexacta, se vuelve aún menos fiable. Gracias a la nueva información a la que se ha podido acceder actualmente, el árbol genealógico del albéitar ha sido detallado con gran precisión. Su familia consta de tres generaciones de albéitares (Blanco et al., 2024):

- Primera generación: Alonso de la Reyna (padre), Diego de la Reyna y Antonio de la Reyna (tíos por parte de su padre).
- Segunda generación: el propio Francisco de la Reyna.
- Tercera generación: Alonso de la Reyna (hijo de Francisco de la Reyna).

Se entiende ahora, por tanto, quién era Diego de la Reyna, el albéitar mencionado por primera vez por Pedro López de Zamora. Diego de la Reyna también usaba el toponímico de Diego de Zamora una vez empezó a trabajar para los Reyes Católicos en dicha ciudad, y se sabe que son la misma persona porque en los documentos donde se les menciona ambos aparecen como casados con Francisca Machacón (Blanco et al., 2024). En 1488, Diego de la Reyna entra a formar parte del Real Tribunal del Protoalbeiterato, nombrado por los Reyes Católicos junto con Francisco de Peñalosa, quien fallece en 1490, siendo sustituido por Luis de Cáceres (Lafuente y Vela, 2011). Sin embargo, en 1508, se les revoca el nombramiento a ambos a causa de cometer varias irregularidades en el cargo (Blanco et al., 2024). El año de nacimiento de Francisco de la Reyna se fecha aproximada-

mente en 1496, usando varias referencias biográficas en las que se detalla su edad. Por ejemplo, en 1523 se le menciona en una probanza de su hermano Antonio de la Reyna, en la que se informa que el albéitar tiene 27 años; y en 1536 realiza una probanza con sus sobrinos, y se plasma que Francisco de la Reyna es su tío y que tiene 40 años (Blanco et al., 2024). Entre otros datos, se conoce también que en 1520 trabaja como herrador y albéitar en Zamora gracias a que junto a otro herrador lo libran de las alcabalas y le pagan 600 maravedíes para que se quedara trabajando en la ciudad (Blanco et al., 2024). Si bien no se sabe cuándo se examina para poder ejercer su oficio, se conoce que hasta 1508 Diego de la Reyna ejercía de alcalde examinador, año en el cual Francisco de la Reyna tenía 12 años, por lo que el albéitar pudo estar formándose desde edad temprana (Blanco et al., 2024). Francisco de la Reyna se casa con Catalina de Calzada, con quien tendrá a su hijo Alonso de la Reyna (1524-1585), futuro albéitar. Catalina de Calzada muere en el parto, y Francisco de la Reyna, que no vuelve a casarse por segunda vez, criará a su hijo solo, habiendo quedado viudo a la edad de 28 años. En 1539, con 43 años es arrendador de rentas en Zamora; y en 1540 es *fiel de barro y de la madera*, y también se sabe que entrará a trabajar al servicio del Conde de Alba y Aliste, concretamente al del tercer conde, Diego Enrique de Guzmán, aunque la fecha se desconoce. En 1547 escribe el famoso *Libro de Albeyteria*, con 51 años; ha quedado registrado que en 1550 tenía propiedades en Zamora (54 años); en 1552 tiene un cargo de *fiel de carnes* (56 años); y en 1554 se registra una herencia por la cual se sabe que su hijo Alonso de la Reyna hereda propiedades. Se estima la muerte de Francisco de la Reyna en 1556, a la edad de 61 años, aunque este dato no se sabe con certeza (Blanco et al., 2024).

Es menester resaltar también que la imagen que conocemos de Francisco de la Reyna es realmente un retrato inventado hecho a mediados del siglo XIX (figura 1), encargado a Anto-



Figura 1. Ilustración de Francisco de la Reyna realizada por Antonio Gómez Cros (1845). Fuente: página web *Amigos de la Historia Veterinaria* (<https://historiadelaveterinaria.es/project/francisco-de-la-reyna-o-reyna/>).

nio Gómez Cros, pintor de cámara de Isabel II (Yanes, 2021). El retrato, publicado por primera vez en 1845 en el *Boletín de Veterinaria*, representa a un hombre de edad madura, con aires intelectuales y siguiendo la estética de la época (Madariaga, 1973), es decir, queriendo dar al albéitar una imagen de profesor ilustrado (Yanes, 2021). El retrato, versionado posteriormente incluso por el veterinario y dibujante de la prensa gráfica española Jose María Romero Escacena (figura 2), se mantendrá como símbolo de la albeitería, y durante el siglo XX, los Colegios de Veterinarios empiezan a editar sellos con su imagen (figura 3), al considerársele, uno de los antecesores por antonomasia de los actuales veterinarios (Yanes, 2021).

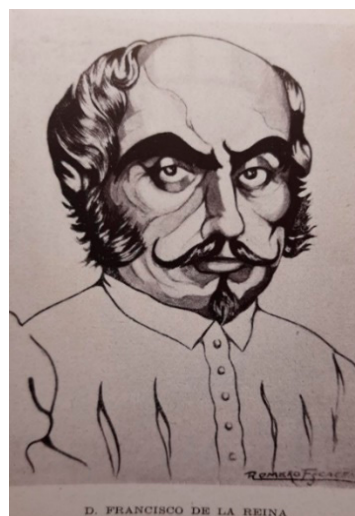


Figura 2. Caricatura de Francisco de la Reyna realizada por Jose María Romero Escacena. Fuente: página web *Amigos de la Historia Veterinaria* (<https://drive.google.com/file/d/18O-Qcr-VZSGLvJkGrGNaG0TCZwHuVadY1/view>).



Figura 3. Francisco de la Reyna representado en el sello del Colegio Provincial de Veterinarios de León. Fuente: página web *Asociación Española de Historia de la Veterinaria*. Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, 2021 (<https://www.historiaveterinaria.org/update/actas-congreso-zamora-historia-de-la-veterinaria.pdf>).

Libro de Albeyteria

Según Sanz Egaña (1941), durante el siglo XVI ven la luz en España cuatro obras de albeitería: una recopilatoria, escrita por el licenciado Alonso Suárez, y tres libros de albeitería, cuyos autores son Francisco de la Reyna, Pedro López de Zamora y Fernando Calvo. Será el *Libro de Albeyteria* de Francisco de la Reyna el que destaque por encima de las demás obras, gracias a la claridad en la exposición de las ideas, el uso de tratamientos asequibles y el hecho de estar escrita por un albéitar que ejerce su profesión y que procede a exponer sus ideas mediante ejemplos prácticos que ayudasen al aspirante a albéitar a entender mejor los conceptos.

Para analizar la obra de Francisco de la Reyna se ha utilizado principalmente la edición de 1547 (figura 4) impresa en Astorga y hasta ahora, considerada la edición príncipe. Comentando brevemente el estilo, para la

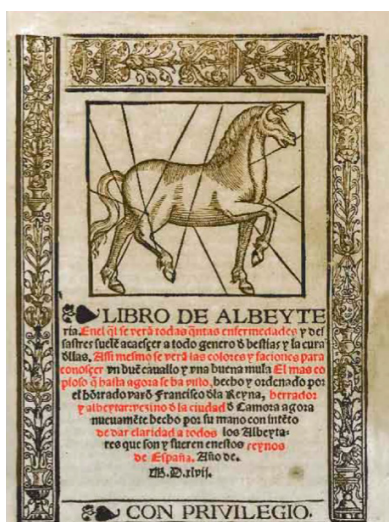


Figura 4. Portada del *Libro de Albeyteria* de Francisco de la Reyna. Edición de 1547. Fuente: página web *Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria* (https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=276715).

mayor parte del texto, especialmente para las minúsculas se usa el modelo de escritura gótica caligráfica, mientras que, para las letras capitulares, el impresor de la edición, a saber, Agustín de Paz, utilizó diferentes modelos. Se aprecian algunas mayúsculas de estilo gótico con distintas variedades ornamentales (antropomorfa, fitomorfa o hagiográfica) y otras con un estilo de caligrafía humanística (Martínez, 2013). Comienza el libro con una exhortación a la Santísima Trinidad, que se continúa con un breve resumen sobre los temas a cubrir. Los cuatro capítulos siguientes los dedica a tratar sobre generalidades (Sanz Egaña, 1941; Madariaga, 2012), entre las cuales explica el concepto de albeitería, así como las prácticas que en ella suelen emplearse; relata en qué consiste la doctrina galénica en la cual, al igual que el resto de albéitares y médicos de la época, basa la mayor parte de su ciencia, centrándose en la descripción de los humores (sangre, cólera, melancolía y flema) y sus cualidades, la relación de éstos con los cuatro elementos y las épocas del año, la generación de los dos tipos de sangre gracias a un “cocimiento” del alimento en el estómago (la sangre llamada “vital” es la que sale del corazón y discurre por las arterias, mientras que la sangre “nutritiva” surge del hígado y va por las venas) y la explicación de las “tres virtudes” (“vital”, “nutrible” y “sensitiva” o “motiva”) y su relación con los “miembros principales” (corazón, bazo, hígado, miembros de generación y cerebro). A continuación, del capítulo 5 al 68 inclusive, habla de las enfermedades o “pasiones” que conoce, describiéndolas con detalle y recogiendo los síntomas más destacados, señalando, además, las pautas y remedios para su curación (Sanz Egaña, 1941; Madariaga, 2012). Describe de manera exhaustiva el “torozón”, así como los tipos y sus causas y habla del muermo. Menciona las apostemas, las heridas o “la solución de lo continuo”, tipos de llagas, “esquinencias”, “pasma” (tétanos), la diferencia entre “descozaduras” o “relaja-

miento de nervios”, “deslomes” (plejias o parresias tras accidentes), “resfriadura”, aguadura e infosura y sus diferencias. También hace referencia al “lobado” (gangrena enfisematosa), “albarraces”, lamparones, espundias, “mataduras” o rozaduras, sarna (atribuye los diferentes tipos a la acumulación anómala de distintos humores), “remolicio” (prolapso), “rozones” (parásitos digestivos), cornadas y “cuartos” (o grietas en los cascos) y contusiones. En el capítulo 30, Francisco de la Reyna enseña a valorar a un caballo sano observando las extremidades, los cascos, los ojos, estimación de la edad por la arcada dentaria y examen de la capa y la “disposición de los blancos” (consideraban que, dependiendo de la localización de regiones blancas en el pelo, se determinaba el comportamiento futuro del animal). En los capítulos 32 y 33 hace referencia a algunos procesos bucales como llagas o úlceras, y recomienda higiene. Propone dos operaciones extremadamente peligrosas, seguramente ante desconocimiento de sus consecuencias: extirpación de lo que hoy se conoce como papila incisiva (lo consideraban una formación anatómica anómala) y descolmillar al caballo en ocasiones en las que limar los colmillos no fuera suficiente para ajustar el bocado. Continúa hablando de la “desmalladura” (golpe de calor), autolesiones por rascado, dislocaduras, “guerfago” (asma crónica) y las “cincheras” (rozaduras). En el capítulo 41 explica en qué consiste el “desgobierno” y cuál es su procedimiento. Trata del proceso de “castigar las colas”, algunas curas de los ojos, las lupias, la erisipela y, por último, una serie de enfermedades que se producen en las extremidades delanteras y traseras (sobrehuesos, sobremanos, sobrepies, sobrecorvas o descendimientos). Continúa del capítulo 69 al 93 inclusive con un formulario de remedios muy usados en la época, caracterizado por la simpleza y sencillez de sus ingredientes (Sanz Egaña, 1941; Madariaga, 2012). Se añade una explicación de la realización de cataplasmas, breba-

jes, enemas, polvos desecativos, lavatorios, o ungüentos; la aplicación de “fuegos actuales” o “fuegos potenciales” y el uso de las sangrías, tanto como tratamiento como con fines profilácticos. El capítulo 94 es un compendio de preguntas y respuestas que servirían al aspirante a albéitar de estudio para examinarse en el Real Tribunal del Protoalbeiterato. En el capítulo 95 se detallan las características del exterior del caballo, aludiendo a las capas y su relación con humores predominantes, “distribución de los blancos” y los remolinos en relación al carácter; varias citas a autores clásicos (Aristóteles y Plinio) y a Alberto Magno (Yanes, 2023); y un último consejo que persigue evitar el intrusismo laboral de herradores que no tienen conocimientos de albeitería. Por último, en el libro se incluyen dos tratados: el arte de herrar del propio Francisco de la Reyna (se tiene en consideración la higiene del casco, su anatomía y sus posibles defectos, a la vez que demuestra un gran conocimiento de las tendencias de herraje no solo en España, sino también en Italia y Francia) y el arte de herrar viejo de Juan de Vinuesa, enmendado y perfeccionado por el autor estudiado. Añade al final del libro una tabla a modo de índice de éste.

Si bien la obra solo se escribe una vez, fue reimpressa en las siguientes ediciones, en las que se corrigen algunos errores (Madariaga, 2012). Dado el éxito que supuso, y aunque las tiradas de cada edición fuesen pequeñas, se publican año tras año (Sanz Egaña, 1941). Hoy día se conocen las siguientes (Yanes, 2021):

- 1547: impresa en Astorga por Agustín de la Paz. Tiene algunos errores en la capitulación. Considerada hasta ahora la edición príncipe, es la más antigua descubierta.
- 1551: edición de Zaragoza, por Agustín Millán, del cual sólo se tiene un ejemplar, localizado en Múnich. Posiblemente una copia no autorizada.
- 1552: edición de Mondoñedo, impresa también en Astorga por Agustín de la

Paz. Ejemplar múmero (le faltan las tablas y el colofón), y no incluye la marca tipográfica del impresor.

- 1556: edición de Valladolid, que sale a la luz en 1986. Tiene el mismo privilegio que la edición de Astorga.
- 1562: de Zaragoza, descubierta recientemente, y según informa Yanes (2021), no está nombrada por otros autores.
- 1562: el mismo año, existe otra edición de Burgos, impreso en casa de Philippe de la Junta.
- 1564: de Burgos, impresa por Philippe de la Junta y que incluye dos emisiones.
- 1580: de Salamanca por Juan Perier, con diferencias en el caballo de la portada.
- 1582: de Alcalá de Henares, por Querino Gerardo.
- 1583: de Alcalá de Henares, por Sebastián Martínez.
- 1583: Zaragoza, impresa en casa de los hermanos Lorenzo y Diego de Robles. En 2017 se ha descubierto que esta edición también tiene dos emisiones.
- 1603: Alcalá de Henares, Juan Gracián, glosada por Fernando Calvo.
- 1623: Alcalá de Henares, Juan Gracián, glosada por Fernando Calvo.
- 1647: Alcalá de Henares, realizada en casa de María Fernández. Glosada por Fernando Calvo.

Aunque en la obra de Palau Claveras, citado por Martínez y Madariaga de la Campa (2002) se informa de que existen más ediciones, Yanes (2021) asegura que estas son las ediciones contrastadas de las que se han descubierto ejemplares. Por eso, no se incluye la de 1553 de Zaragoza, impresa por Agustín Millán y citada por Antón Ramírez (1865) y Sanz Egaña (1941). Se admite la existencia de otras ediciones no autorizadas, e incluso puede que antes de la edición de 1547 de Astorga, exista una edición primigenia de 1546 sin privilegio, sino con licencia, es decir, con autorización no

exclusiva para la impresión y otorgada para una sola impresión (Yanes, 2021).

Influencia en siglos posteriores y recuperación histórica del autor

Francisco de la Reyna, influyó notablemente en las obras de albéitares posteriores durante el siglo XVII, como fue el caso de Baltasar Francisco Ramírez, albéitar del Santo Oficio, quien escribió un libro de albeitería altamente basado en el de su predecesor (Yanes, 2021). Esta influencia recae de la misma manera en Miguel de Paracuellos (Yanes, 2021), en su respectivo *Libro de Albeyteria* de 1629. En 1647 aparece la tercera edición (y hasta ahora última conocida) del *Libro de Albeyteria* glosada por Fernando Calvo (Madariaga, 2012; Yanes, 2021). Será en 1658 cuando empieza a hablar de Francisco de la Reyna Martín Arredondo, médico, albéitar y una de las personas más cultas del siglo XVII (Sanz Egaña, 1941), así como uno de los que más escribió sobre albeitería (Yanes, 2021). Su obra sigue conservando características de la albeitería de los siglos XV y XVI (Teixidó y Teixidó, 2002). Continúa Juan Álvarez Borges, que fue albéitar mayor de las Reales Caballerizas de Felipe IV y, posteriormente, de Carlos II (Yanes, 2021). En su obra *Práctica y observaciones pertenecientes al arte de Albeyteria* (1680) agrega, tras su publicación, los tratados de herrar de Juan de Vinuesa y de Francisco de la Reyna (Sanz Egaña, 1941).

También se notan influencias del albéitar zamorano durante el siglo XVIII. Francisco García Cabero, alcalde examinador del Tribunal del Protoalbeiterato y autor más popular de todos los tratadistas de albeitería (Sanz Egaña, 1941), en 1727 y 1728 cita profusamente a Francisco de la Reyna en dos de sus obras (Yanes, 2021); Domingo Royo, uno de los precursores teóricos de la transfusión sanguínea (Sanz Egaña, 1941) y seguramente conocedor de la descripción de la circulación de la sangre de La Reyna; en 1732 Facundo Díaz, nombre tras el cual se ocultaban

tres mancebos de herrador (Mencía, 2004), en dos ocasiones sacan a relucir a Francisco de la Reyna (Yanes, 2021); y Salvador Montó y Roca, quien al final de su tratado *Sanidad del caballo y otros animales sujetos al arte de albeitería*, incluye un índice bibliográfico de todos los autores de albeitería (Sanz Egaña, 1941), citando a Francisco de la Reyna para estudiar enfermedades como el *Quarto simple* (página 223 de *Sanidad del caballo* de 1742), o la *Grapa* (página 247). En 1760, el albéitar ejerciente en Zaragoza (Salvador y Gil, 2010) Pedro Pablo Pomar, traduce al español el libro escrito por Etienne Guillaume Lafosse en 1756, *Nueva práctica de herrar los caballos de montar* (Yanes, 2021), y en el cual hace varias referencias al arte de herrar de Francisco de la Reyna. Fue Pedro Pablo Pomar quien cita a Benito Feijoo con respecto a la carta 28 del tomo 3, y al quien se debe este redescubrimiento de Francisco de la Reyna que hizo el religioso benedictino en 1750 (Yanes, 2021). Otros reputados albéitares que mencionan a Francisco de la Reyna son Miguel Lapuerta y Chequet, que en 1781 en su tratado *Ilustraciones de Veterinaria* afirma que La Reyna era natural de Aragón (Abad, 1984); Alonso De Rus García, que en su libro *Guía veterinaria original* de 1786 hace alguna referencia al albéitar zamorano; y Ángel Isidro Sandoval, que en *Jardín de Albeyteria* de 1792 realiza en el prólogo una dedicatoria a varios albéitares ilustres, incluido el que protagoniza este trabajo. En 1783, en la segunda edición y póstuma de *Bibliotheca Hispana Nova*, Nicolás Antonio, precursor de la bibliografía moderna y considerado el padre de la bibliografía española (Sánchez-Castañer, 1965), señala a Francisco de la Reyna como el “Veterinariae artis fecer inter nos prínceps” en la página 466 del primer volumen (Sanz Egaña, 1941). En el año 1790, se publica de forma anónima un *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de Veterinaria de Equitación y de Agricultura*, cuya autoría se ha adjudicado a Bernardo Rodríguez, mariscal de las Reales Caballerizas y primer pensionado en Francia para

estudiar Veterinaria (Sanz Egaña, 1941). A lo largo de las páginas 9, 10 y 11, resume la obra de Francisco de la Reyna, citando la carta 28 de Benito Feijoo, y haciendo hincapié en la descripción de la circulación sanguínea que realiza el albéitar. En ese año, reconoce la existencia de dos ediciones del *Libro de Albeyteria*: la gran conocida de Burgos de 1564 y otra edición hecha en Salamanca en 1580.

En el siglo XIX, Carlos Risueño, catedrático de Patología y Cirugía en la Escuela de Veterinaria de Madrid (Madrid y Medina, 2022), en el prólogo del primer tomo de su *Diccionario de Veterinaria y sus ciencias auxiliares* (1829), hace referencia a la edición de 1564, y en su descripción se centra en el arte de herrar tanto de Francisco de la Reyna como en el de Juan de Vinuesa, además de insistir en la importancia de la descripción de la circulación sanguínea. En 1830 Nicolás Casas y Guillermo Sampedro, ambos catedráticos de Fisiología y Anatomía de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid, en el tomo 2 de *Tratado elemental completo de veterinaria*, mencionan a Francisco de la Reyna en uno de sus tratamientos: “Francisco Reina aconseja sangrar primero del brazo derecho y después del izquierdo, que se den juntadas de manteca de vaca...” (sic). En el *Compendio De La Bibliografía De La Veterinaria Española* de 1856 de Ramón Llorente Lázaro, veterinario, médico y zootecnista español (Matilla, 1987), se realiza una descripción muy detallada de su tratado. Además de las dos ediciones de 1564 de Burgos y la de 1580 de Salamanca resaltadas anteriormente por Bernardo Rodríguez, añade la existencia de otra de 1623 de Alcalá de Henares, glosada en todos sus capítulos por Fernando Calvo. Nueve años después, se da un gran avance en el descubrimiento de más ediciones del *Libro de Albeyteria*. Así lo hace saber Braulio Antón Ramírez en 1865 en su *Diccionario de bibliografía agronómica*, nombrando las siguientes: 1553 de Zaragoza por Agustín Millán; 1564 de Burgos, por Phelipe de la Junta; 1580 de Salamanca, por J. Perier; 1583 de Alcalá de

Henares, por Sebastián Martínez; 1603 de Alcalá de Henares, por J. Gracián; 1623 también de Alcalá de Henares, por J. Gracián y 1647 Alcalá de Henares, por María Fernández. Braulio Antón Ramírez cree que incluso hay ediciones anteriores a la de 1553, lo que, según él, daría peso al argumento de Benito Feijoo sobre tener la primera descripción del proceso circulatorio. Además de, como se venía haciendo en trabajos previos, resumir la obra de La Reyna, en este trabajo bibliográfico, hace referencia a los anteriormente mencionados Benito Feijoo, Nicolás Antonio, Bernardo Rodríguez, Carlos Risueño y Llorente Lázaro, con sus respectivas obras en las que nombran al albéitar. En 1866, el médico y veterinario Pedro Martínez de Anguiano escribe una *Recopilación histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre*, mencionando a Francisco de la Reyna. Señalaremos también la obra *Bibliografía Veterinaria Española* de Juan Morcillo y Olalla, de 1883. De las páginas 60 a la 65 vuelve a realizar una descripción de la obra de La Reyna, recopilando la información que ya había dado previamente Braulio Antón Ramírez en su tratado y sin añadir el descubrimiento de ninguna nueva edición.

Ya en el siglo XX, destacarán los autores que realizaron estudios más rigurosos sobre el albéitar zamorano según informa Benito Madariaga de la Campa en *Semblanzas Veterinarias*, en 1973. Cesáreo Sanz Egaña, un veterinario e historiador de la ciencia, quien en su gran obra *Historia de la Veterinaria Española* de 1941, dedica un capítulo al “honrado varón” con una de las biografías más completas y documentadas (páginas 112-119). Domènec Durán Arrom, médico que en la revista *Medicamenta* en 1952 afirma en un artículo que puede que el albéitar sí conociese la circulación capilar, adelantándose a Harvey y a Malpighi (Madariaga, 1973). L. G. Granjel, médico e historiador de la medicina, en 1960 publica una conferencia en *Imperio de Zamora*, reproducida por la Revista Veterinaria Venezolana en 1970, resaltando la contribución de La Reyna al descubrimiento de la circula-

ción de la sangre (Madariaga, 1973). Finalmente, Rafael Sancho de San Román, que también ejercía la medicina y que en 1963 en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* realiza un estudio sobre la obra de Francisco de la Reyna (Madariaga, 1973).

DISCUSIÓN

Las hipótesis a favor del origen judío de Francisco de la Reyna carecen de suficiente entidad. Haber trabajado como albéitar para una figura oficial le obligaría a examinarse en el Real Tribunal del Protoalbeiterato, al cual, incluso, había llegado a pertenecer uno de sus familiares como alcalde examinador, teniendo que haber alegado así, sus orígenes cristianos. El lugar de nacimiento de Francisco de la Reyna parece situarse en Zamora, pues es en esta ciudad donde se han encontrado la mayoría de los documentos históricos relativos a su biografía. Su fecha de nacimiento se fija en 1496, gracias a varias probanzas que informan de su edad en el momento en el que se realizaron, y aunque la fecha de su fallecimiento se propone en 1556, no se conoce aún con certeza. Con 15 ediciones contrastadas, y la existencia de otras posibles no autorizadas, el *Libro de Albeyteria* tuvo una gran trascendencia en siglos posteriores.

Sin duda, la parte más trascendental del *Libro de Albeyteria* ha sido la pregunta 6 de la sección del cuestionario, que dice así: “Si te preguntaren por que razón cuando desgovernan un caballo de los brazos o de las piernas por que razón sale la sangre de la parte baja y no de la parte alta; Respuesta. Porque se entiende esta quistión. Aveys de saber que las venas capitales salen del hígado, y las arterias del corazón y estas venas, capitales van repartidas por los miembros en esta manera: en ramos y miseraycas (según Yanes en 2021, así llama Francisco de la Reyna a vasos pequeños y capilares sanguíneos) por las partes de fuera delos brazos y piernas: y van a estrumento de los vasos (según Yanes en dicha ponencia, aquí con vasos se re-

fiere a bases, haciendo alusión a los cascos del caballo). E de allí se tornan estas miseraycas a enfundir por las venas capitales que suben desde los cascos por los brazos ala parte de dentro. Por manera que las venas delas partes de fuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo. Y las venas de la parte de dentro. Tienen por oficio de llevar la sangre para arriba. Por manera que la sangre anda en torno: y en rueda por todos los miembros (no solo hace referencia a las extremidades, sino a los miembros principales, simples y compuestos) y venas: tiene por oficio de llevar el nutrimento por las partes de fuera. Y otras tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de dentro hasta el emperador del cuerpo que es el corazón: al cual todos los miembros obedecen” (sic; folio 50). Esta descripción ha provocado que muchos historiadores hayan considerado a Francisco de la Reyna el descubridor de la circulación general de la sangre, mucho antes de cuando lo hizo William Harvey, especialmente Benito Feijoo, uno de sus más fervientes defensores, llevados más bien, como apunta Morcillo y Olalla “tal vez más por el orgullo patrio que por la fría razón del entendimiento” (1883). Para defender la primacía de Francisco de la Reyna en el descubrimiento, Feijoo usa como argumento el año de edición del tratado, (1564) uno de los primeros en redescubrirse y el cual, se pensaba, era la edición más antigua del mismo, diciendo así: “la precedencia de nuestro Albeitar, respecto del Médico Inglés, es notoria: imprimióse el libro del Albeitar el año de 1564. Harveo murió el año de 1657 en la edad de ochenta años. Con que estaba impreso el libro del Albeitar algunos años antes que naciese Harveo” (Benito Feijoo, 1750). Otros autores también se posicionarán a favor de la opinión del religioso beneditino, como el veterinario Nicolás Casas de Mendoza (Sanz Egaña, 1941) o el veterinario y militar Carlos Risueño, quien, en el primer tomo de su *Diccionario de Veterinaria y sus ciencias auxiliares*, de 1829, afirma que: “En esta obra se ve claramente, que La Reyna conoció la circu-

lación de la sangre antes que el inglés Harvey” (sic). Algo más cautos son el médico Ramón Trujillo en 1835 en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* (Madariaga, 1973) y Ramón Llorente Lázaro, que refleja en su *Compendio De La Bibliografía De La Veterinaria Española* de 1856 que no cree que la descripción de la circulación sanguínea que realiza Francisco de la Reyna sea un descubrimiento, sino que más bien parecía ser parte de la explicación de un tratamiento habitualmente empleado por el albéitar zamorano (el desgobierne), y citando al mismo: “dijo lo que acaso en su tiempo sería una cosa sabida por todos los hombres de la ciencia”. Por lo tanto, a pesar de la opinión de sus más fervientes defensores, no se puede atribuir a Francisco de la Reyna el descubrimiento de la circulación general de la sangre, pero citando al veterinario y médico Pedro Martínez de Anguiano (1866): “no podemos menos de manifestar que fue el primero que deja escrito un párrafo en el que se habla de la circulación general de la sangre”. En definitiva, Francisco de la Reyna es el primer albéitar que deja por escrito una descripción *sui generis* del proceso.

REFERENCIAS

1. Abad Gavín, M. (1984). *Introducción a la historia de la veterinaria: lección inaugural del curso académico 1984-85* (pp. 42–43). León, España. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/15260>
2. Antón Ramírez, B. (1865). *Diccionario de bibliografía agronómica* (pp. 209, 917). Madrid, España. <https://books.google.es/books?id=EtsMYCuRawkC>
3. Blanco Sánchez, J. A., Almaraz Vázquez, M. M., & Yanes García, J. E. (2024). *Francisco de la Reyna, un enigma al descubierto*. En *Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (pp. 291–294). León, España.
4. Casas, N., & Samp Pedro, G. (1830). *Tratado elemental completo de veterinaria*. Tomo

- primero (p. 359). Madrid, España. <https://books.google.es/books?id=d9zSZx1FPxQC>
5. Cordero del Campillo, M., Ruiz Martínez, C., & Madariaga de la Campa, B. (1973). *Semblanzas veterinarias* (Vol. 1, pp. 17–29). León, España.
 6. De la Reyna, F. (1547). *Libro de albeyteria*. Zamora, España. https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=276715
 7. De Rus García, A. (1786). *Guía veterinaria original. Tomo primero* (p. 4). Madrid, España. <https://books.google.es/books?id=POPQNJLbB0wC>
 8. Diccionario de la Real Academia Española. (n.d.). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
 9. Feijoo y Montenegro, B. J. (1750). *Cartas eruditas y curiosas. Tomo tercero* (pp. 314–323). Madrid, España. <https://www.filosofia.org/bjf/bjfc000.htm>
 10. Lafuente González, J., & Vela Palacio, Y. (2011). *La veterinaria a través de los tiempos*. Navarra, España.
 11. Lapuerta y Chequet, M. P. (1781). *Ilustración veterinaria y tratado de afectos y modo de febricitar del animal* (pp. 222–223). Zaragoza, España. <https://books.google.es/books?id=dt45Z9hWlgeC>
 12. Llorente Lázaro, R. (1856). *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española* (pp. 32–36). Madrid, España. https://books.google.es/books?id=G_0OAQAAIAAJ
 13. Madrid y Medina, A. (2022). *Carlos Risueño y Mora*. En *Historia Hispánica*. Real Academia de la Historia. <https://historia-hispanica.rah.es>
 14. Martínez Añibarro y Rives, M. (1889). *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos* (pp. 417–419). Burgos, España. https://www.google.es/books/edition/Intento_de_un_diccionario_biogr%C3%A1fico_y/kU8oAAAAYAAJ
 15. Martínez de Anguiano, P. (1866). *Recopilación histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre en el hombre y los animales* (p. 29). Zaragoza, España. https://www.google.es/books/edition/Recopilaci%C3%B3n_hist%C3%B3rico_bibliogr%C3%A1fica/yCS4s2QRT-gC
 16. Martínez Pérez, J. M. (2013). *Análisis paleográfico de las letras capitulares del Libro de Albeyteria de Francisco de la Reyna (1547)*. En *Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (pp. 179–185). Madrid, España.
 17. Martínez Rodríguez, J. M., & Madariaga de la Campa, B. (2002). *Ediciones e impresiones de “El libro de albeyteria” de Francisco de la Reyna*. En *Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (pp. 411–416). León, España.
 18. Martínez Rodríguez, J. M., & Madariaga de la Campa, B. (2012). *Libro de Albeyteria* (Introducción de B. Madariaga de la Campa). Santander, España.
 19. Matilla Gómez, V. (1987). *202 biografías académicas*. Real Academia Nacional de Medicina. <https://ranm.es>
 20. Mencía Valdenebro, I. (2004). *Cronología de la albeitería española*. Asociación Española de Historia de la Veterinaria.
 21. Montó y Roca, S. (1742). *Sanidad del caballo y otros animales* (pp. 223, 247). Valencia, España. <https://books.google.es/books?id=58VAAAAAcAAJ>
 22. Morcillo y Olalla, J. (1883). *Bibliografía veterinaria española* (pp. 60–65). Játiva, España. <https://books.google.es/books?id=Uf0OAQAAIAAJ>
 23. Pomar, P. P. (1760). *Nueva práctica de herrar los caballos*. Advertencia. Madrid, España. https://www.google.es/books/edition/Nueva_practica_de_herrar_los_caballos_de/VzyW-wKldwgC
 24. Risueño, C. (1829). *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares. Tomo primero* (pp. VII–VIII). Madrid, España. <https://books.google.es/books?id=4AYhhTo4v78C>

25. Rodríguez, B. (1790). *Catálogo de algunos autores españoles* (pp. 9–11). Madrid, España. <https://books.google.es/books?id=hU-wwcctysgC>
26. Salvador Velasco, A., & Gil Cano, F. (2010). *Distinciones otorgadas a albéitares y veterinarios durante el periodo ilustrado*. En *Jornadas de Historia de la Veterinaria*. Murcia, España.
27. Sánchez-Castañer, F. (1965). Aportaciones a la biografía de Nicolás Antonio. *Revista de Filología Española*, 48, 1–10.
28. Sandoval, A. I. (1792). *Jardín de albeytería* (p. III). Madrid, España. https://www.google.es/books/edition/Jardin_de_albeyteria/J2nzUU37UI8C
29. Sanz Egaña, C. (1941). *Historia de la veterinaria española*. Madrid, España.
30. Teixidó Gómez, F., & Teixidó Gómez, J. (2002). Las obras de albeitería de Martín Arredondo. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 54, 165–180.
31. Yanes García, J. E. (2021). *Francisco de la Reyna, el célebre albéitar de Zamora*. En *Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (pp. 83–104). Zamora, España.
32. Yanes García, J. E. (2023). *Nuevas aportaciones para el conocimiento de las autoridades y fuentes en el Libro de Albeyteria de Francisco de la Reyna*. En *Libro de actas del Congreso Nacional y Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria* (pp. 305–314). Ourense, España.